

AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO 24 JULIO - DICIEMBRE 2026 NUEVA ÉPOCA

América Latina en París.

Reflexiones de cronistas latinoamericanos en la Exposición Universal de 1889¹

pbruno@ucm.es

Paula Bruno²
Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

Este artículo analiza las nociones de latinoamericanismo y pertenencia latinoamericana surgidas en el contexto de la Exposición Universal celebrada en París en 1889 y propuestas por Aurelia Castillo, Mariano Coronado y Gabriel Carrasco. En general, los estudios sobre la identidad latinoamericana han centrado la atención en registros como el ensayo de ideas. Aquí propongo complementar la lectura sobre esos textos atendiendo a un tipo de reflexión particular: la de visitantes que concurrieron a una exposición y compartieron una experiencia. De la misma surgieron reflexiones sobre América Latina y las potencialidades de una pertenencia latinoamericana que contrabalancean otras identidades en tensión, como el panamericanismo emergente y el hispanoamericanismo. Contextualizo las impresiones de estos cronistas en el marco de una exposición universal realizada en París en 1889 que, como otras exhibiciones de su tipo, ofició como escenario privilegiado para generar lecturas sobre el orden mundial y las identidades nacionales y transnacionales.

Palabras clave: Latinoamericanismo; cronistas latinoamericanos; Exposición Universal París 1889; identidades nacionales; identidades transnacionales.

¹ Este artículo es parte de la investigación del proyecto "Identidades en disputa. Nacionalismo, Hispanismo, Hispanoamericanismo y Latinoamericanismo en las Exposiciones Universales, 1876-1929" (IDENDIS). Ministerio de Ciencia e Innovación, Incentivación de la Consolidación Investigadora, 2023. Identificador: CNS2023-144118.

² Especialista en historia cultural e intelectual de Iberoamérica, estudios biográficos e historia de las mujeres. Dirige la Red de Estudios Biográficos de América Latina y el Grupo Interuniversitario de Estudios sobre Diplomacias y Culturas. <https://orcid.org/0000-0003-2877-617X>.

AMERICANÍA

REVISTA DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
DE LA UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE DE SEVILLA
NÚMERO 24 JULIO - DICIEMBRE 2026 NUEVA ÉPOCA

Latin America in Paris.

Reflections by Latin American chroniclers at the 1889 World's Fair

Paula Bruno

Universidad Complutense de Madrid

Abstract:

In this article, I analyze the notions of Latin Americanism and Latin American belonging that emerged in the context of the World's Fair held in Paris in 1889, proposed by Aurelia Castillo, Mariano Coronado and Gabriel Carrasco. In general, studies on Latin American identity have focused primarily on genres such as the essay. Here, I propose to complement that perspective by focusing on a particular kind of reflection: that of visitors who attended an exhibition and shared an experience. From this experience arose reflections on Latin American and the potential of a Latin American belonging that counterbalances other identities in tension, such as emerging Pan-Americanism and Hispanic Americanism. I contextualize these chroniclers' impressions within the framework of the World's Fair held in Paris in 1889 which, like other exhibitions of its kind, served as privileged stage for producing readings of the world order and of national and transnational identities.

Key Words: Latinoamericanism; Latin American Chroniclers; Paris World's Fair 1889; National Identities; Transnational Identities.

Introducción

La Exposición Universal de París de 1889 estuvo abierta para recibir al público general entre el 6 de mayo y el 30 de octubre.³ Los cálculos optimistas señalan que fue visitada por más de 30 millones de personas de distintas latitudes del globo. La Torre Eiffel fue el ícono indiscutido de este evento. Pese a las resistencias provenientes de artistas y de diferentes sectores de la opinión pública francesa, el monumento de 300 metros ideado por Eiffel como oda al progreso consagró la imagen de París de fiesta en el centenario de la revolución de 1789 y devino ícono de la modernidad entendida en términos finiseculares.⁴

Esta exhibición se inscribía en una serie de eventos. En 1851 se realizó en Londres la que se considera la primera Exposición Universal y, a partir de entonces, las ferias internacionales se replicaron en distintas ciudades europeas y americanas. Exhibir, mostrar y exponer no eran novedades en esa época: se conocían los gabinetes de curiosidades, los museos y algunas exhibiciones de sectores productivos, artísticos y artesanales. Sin embargo, la exposición británica impuso un cambio de paradigma en tanto intentó dar cuenta, a la vez, de artes, oficios e industrias de todo el globo. Con el correr de las décadas el formato de las exposiciones y sus lógicas organizativas se estandarizaron y agigantaron. De este modo, las ferias ofrecieron la posibilidad de acercarse al mundo conocido en una escala visitable en la que los interesados y curiosos podían recorrer grandes superficies y recoger impresiones y fantasías sobre otras coordenadas geográficas y culturales.⁵ Por estas características, las exposiciones universales devinieron un objeto de estudio prismático y propicio para los abordajes multidisciplinares.⁶

La historiografía de distintas latitudes se ha ocupado de ellas desde varios ángulos.⁷ Se han estudiado las performances de las naciones a la hora de mostrar sus avances productivos y tecnológicos replicando formas de producción y circulación capitalista; las exhibiciones como espectáculos para un público masivo que se acercaba a consumir novedades; y las lógicas turísticas desatadas a partir de los

³ En el sitio web oficial del Bureau International des Expositions (BIE) se señalan estas fechas, sin embargo, los cronistas hablan de un cierre formal de la exposición el 6 de noviembre. "Expo 1889 Paris", BIE, consultado el 28 de junio 2025, <https://www.bie-paris.org/site/en/1889-paris>.

⁴ 1889, *La Tour Eiffel et l'Exposition Universelle* (Editions de la Réunion des Musées Nationaux, 1989).

⁵ Timothy Mitchell, "The World as Exhibition", *Comparative Studies in Society and History* 31, no. 2 (1989): 217-36.

⁶ Robert Rydell, "New Directions for Scholarship About World Expos", en *Seize the Day*, ed. Kate Darian-Smith et al. (Monash University Press, 2008), 21.1-21.13; Lisa Munro, "Investigating World's Fairs: An Historiography", *Studies in Latin American Popular Culture* 28 (2010): 80-94.

⁷ Alexander Geppert et al., *International Exhibitions, Expositions Universelles and World's Fairs, 1851–2005: A Bibliography* (Freie Universität Berlin / California State University, 2006), consultado el 28 de junio de 2025, https://www.geschkult.fu-berlin.de/e/fmi/astrofuturismus/publikationen/Geppert_-_Expo_bibliography_3ed.pdf

eventos, entre otros enfoques. En las últimas décadas, se registra el surgimiento de nuevas agendas de investigación.⁸

Distintas líneas historiográficas específicas abordaron, entre 1980 y 2000, temas ligados a las exposiciones universales. Por ejemplo, se han estudiado como espacios en los que se hacía explícita la competencia capitalista entre naciones y en los que cada estado intentaba mostrar sus logros industriales y superioridad armamentística. En este sentido, las exposiciones han sido pensadas como un engranaje más de la sociedad capitalista industrial. Otras perspectivas han estudiado a las exposiciones en la era del imperialismo para evaluar las formas en las que el dominio colonial fue escenificado. En investigaciones asociadas a los estudios poscoloniales, se ha mostrado cómo distintas ideas sobre "civilización", "progreso", "atraso" o el exotismo y el romanticismo, operaron como articuladoras para mostrar estructuras de dominación legitimadas y naturalizadas.⁹

Varias de estas historiografías se desarrollaron en el marco de las grandes cuestiones planteadas en las dos últimas décadas del siglo XX sobre la conformación de naciones y de identidades nacionales. A lo largo de la década del 2000, en cambio, se formularon nuevas preguntas historiográficas que apuntaron a pensar más allá de los marcos nacionales e interrogarse por los contactos, transferencias, e interrelaciones entre regiones del mundo.¹⁰ Así, ganaron presencia vertientes de historia atlántica, historia cruzada, historia conectada y, en torno a 2010, historia global o transnacional. En las nuevas líneas historiográficas desplegadas desde entonces, las exposiciones se abordaron en tanto lugares privilegiados de escenificación de lógicas identitarias.¹¹

Las ferias oficiaron como espacios que propiciaron registros escritos de la experiencia en fuentes oficiales como guías, planos, memorias, libros redactados especialmente para las exposiciones; comerciales: álbumes de grabados, troqueles, fotografías, postales y souvenirs; y obras de autoría individual que recogieron

⁸ Nelson Sanjad, "International expositions: A Historiographic Approach from Latin America", *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 24, no. 3 (2017): 785-826; Paula Bruno, "World Exhibitions: New Contributions and Research Agendas", *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society* 3, no. 1, (2020):161-64.

⁹ Paul Greenhalgh, *Ephemeral Vistas: The "Expositions Universelles", Great Exhibitions and World's Fairs, 1851-1939* (Manchester University Press, 1988).

¹⁰ Joep Leerssen y Eric Storm, eds., *World Fairs and the Global Moulding of National Identities. International Exhibitions as Cultural Platforms, 1851-1958* (Brill, 2022).

¹¹ Anne Marie Thiesse, *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX* (Ézaro, 2010).

impresiones, recuerdos, crónicas. La prensa de distintas latitudes cubría las exposiciones y los corresponsales enviaban a diferentes publicaciones noticias sobre las *World's fairs*.¹²

Con el objetivo de estudiar parte de estos archivos con preguntas sobre la experiencia de visitar una exposición y escribir sobre ella se puede pensar en las exposiciones universales como escenarios de vivencias inmersivas para sus visitantes. Recorrer la exposición generaba la fantasía de estar viendo el mundo. En esta dirección, este artículo propone analizar los registros elaborados por visitantes particulares: cronistas nacidos en territorios americanos de habla hispana que enviaban corresponsalías a periódicos y revistas publicados en español, y que reflexionaron sobre América Latina inspirados por la experiencia de visitar la exhibición.¹³ La selección de estos cronistas se debe a una propuesta de investigación que concibe las exposiciones universales como "mapamundis culturales" que habilitaron reflexiones sobre el orden mundial finisecular y, a su vez, oficiaron como espacios privilegiados para pensar identidades en tensión.¹⁴ Como se muestra en este artículo, en tanto espacios de síntesis del mundo, las exposiciones presentaron representaciones de lo nacional y lo mundial, y reforzaron nociones de superioridad y dominación al ordenar y exponer el mundo en palacios, secciones, anaqueles y vitrinas. Ante estas propuestas, surgieron también reflexiones que excedían las lógicas de la exposición, habilitando, por ejemplo, consideraciones sobre identidades diferentes a las nacionales: locales, regionales, subnacionales, supranacionales, trasatlánticas y culturales.

Para este ensayo he conformado un corpus de crónicas de autores provenientes del continente americano: Aurelia Castillo (nacida en el actual Haití, vivió la mayor parte de su vida en Cuba),¹⁵ Gabriel Carrasco (de Rosario, Argentina)¹⁶ y Mariano Coronado (oriundo de Guadalajara, México).¹⁷ Sus textos muestran cómo el registro de la crónica

¹² Para una puesta en perspectiva de los corpus documentales disponibles en América Latina sobre las exposiciones, pueden consultarse las contribuciones del libro *Mapamundis culturales. América Latina y las Exposiciones Universales, 1867-1939*, ed. Paula Bruno y Sven Schuster (Prohistoria, 2023).

¹³ Beatriz Colombi, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)* (Beatriz Viterbo, 2004); Julio Ramos, *Desencuentros de la Modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX* (Editorial Cuarto Propio, 2003).

¹⁴ Paula Bruno, "Las Exposiciones Universales como mapamundis culturales", en *Mapamundis culturales. América Latina y las Exposiciones Universales, 1867-1939*, ed. Paula Bruno y Sven Schuster (Prohistoria, 2023), 9-21.

¹⁵ Aurelia Castillo (Puerto Príncipe 1842– Camagüey 1920) destacó como escritora por su obra poética y sus fábulas. Miembro fundador de la Academia Nacional de Artes y Letras de La Habana, escribió crónicas para varias revistas y periódicos (*El Fígaro, La Habana Elegante*). Además de la de 1889, visitó la Exposición Chicago de 1893.

¹⁶ Gabriel Carrasco (Rosario 1854– Buenos Aires 1908) fue uno de los precursores de la estadística en Argentina y ocupó también cargos como intendente, procurador y ministro. Escribió varios libros de viaje y excursión.

¹⁷ Mariano Coronado (Jalisco 1852–1927) fue un jurisconsulto reputado y uno de los fundadores de la revista *La Alianza Literaria*. Escribió para la revista *La República Literaria* en la década de 1880 y su obra más destacada fue *Elementos de derecho constitucional mexicano* (1887).

habilitó reflexiones sobre el orden mundial y la identidad latinoamericana propiciadas por una experiencia compartida en un momento concreto; los cronistas abordaron temas misceláneos, es decir, no se centraron en un aspecto específico de la exposición; los tres escritores estuvieron instalados en París varios meses; y sus textos circularon por un espacio amplio que se reconocía en la época como una "comunidad de la lengua" (española).¹⁸

Castillo fue corresponsal para el periódico *El País* (La Habana) y sus cartas fueron posteriormente reunidas en el libro *Un paseo por Europa. Cartas de Francia (1889), de Italia y de Suiza*,¹⁹ sus impresiones están fechadas entre septiembre y noviembre del año de la exposición. Carrasco fue enviado a París como comisionado del área de estadística de la delegación de la ciudad de Rosario y de la República Argentina y como corresponsal de dos periódicos argentinos *El Mensajero* (Rosario) y *La Prensa* (Buenos Aires); estuvo en la ciudad entre abril y septiembre, posteriormente reunió sus impresiones en el libro titulado *Del Atlántico al Pacífico*.²⁰ Coronado fue corresponsal de la revista mexicana *La República Literaria. Revista de ciencias, letras y bellas artes* (Guadalajara, Jalisco), ofreciendo crónicas publicadas en varias entregas.

Las reflexiones recogidas en estos textos permiten registrar repertorios de ideas, representaciones y metáforas sobre las siguientes temáticas: la experiencia de visitar la Exposición de París; las relaciones y jerarquías del orden geopolítico del momento; o las identidades en distintas escalas: locales, regionales, nacionales y transnacionales, con especial énfasis en las nociones de pertenencia latinoamericana. En las siguientes secciones abordo cada una de estas áreas temáticas.

En la Babel del fin de siècle

Cada nueva ciudad anfitriona de una exposición universal intentaba superar las obras realizadas por la anterior, así, junto con las exhibiciones, comenzaron a surgir eventos asociados que pretendían captar al mismo público que estas convocaban, desde congresos y encuentros hasta espectáculos paralelos ligados al ocio y al entretenimiento. Esta superposición encontró su punto álgido en las exposiciones que coincidieron con celebraciones centenarias o efemérides nacionales, como la Exposición de Filadelfia de 1876, que recordaba el centenario de la Declaración de

¹⁸ Diana Cooper-Richet, "París y los ambos mundos: une capitale au cœur du dispositif de production et de mise en circulation de livres et de journaux, en espagnol, au xix^e siècle", *Cahiers Des Amériques Latines* 72 (2013): 201-20.

¹⁹ Aurelia Castillo, *Un paseo por Europa: cartas de Francia (Exposición de 1889) de Italia y de Suiza* (La Propaganda Literaria, 1891). También Catharina Vallejo, "Writing the World and the Female Self: A Cuban Woman's perspective of the París (1889) and Chicago (1893) World Exhibitions", *Decimonónica* 1, no. 1 (2004): 113-27.

²⁰ Gabriel Carrasco, *Del Atlántico al Pacífico* (Imprenta, litografía y encuadernación de Jacobo Peuser, 1890).

Independencia de los Estados Unidos, la que aquí nos ocupa, y las celebradas en ocasión de los centenarios de la ruptura de lazos coloniales entre España y sus excolonias, como las de Buenos Aires y Chile en 1910. En todas ellas se escenificaron la armonía y la convivencia entre naciones, mientras que, paradójicamente, se reforzaban los rasgos identitarios nacionales y se intentaba mostrar superioridad y liderazgo frente al resto de los territorios.²¹

Ante estas dinámicas, las potencialidades de las exposiciones como espacios de exploración y descubrimiento para los hombres y mujeres de la vida letrada habían sido explicitadas por varias voces en el fin de siglo. En el espacio español e hispanoamericano destacaron Emilia Pardo Bazán y José Martí. El pasaje más citado de Martí es el siguiente: “*ya las Exposiciones no son lugares de paseo. Son avisos: son lecciones enormes y silenciosas: son escuelas*”²². Abonando estas palabras, Pardo Bazán escribió sobre la exposición que aquí nos ocupa:

“el que después de visitar la Exposición no advierta que se ensanchan los horizontes de su espíritu y completado bastante sus nociones acerca del estado actual de la especie humana es porque será incapaz de ese aprendizaje perpetuo negado por los que imaginan que el hombre acaba de aprender el día que termina su carrera”.²³

Ambas impresiones confluían en una afirmación: las exposiciones eran espacios privilegiados para observar, documentar y reflexionar acerca de asuntos y problemas con modulaciones diferentes a las ofrecidas por la cultura libresco.²⁴ De hecho, generaron escritos y reflexiones muy distintas a las de otros espacios de creación y producción, como el despacho solitario del escritor o la redacción de un periódico o una revista. A la luz de estas particularidades, propongo aquí analizar las crónicas surgidas en los meses de visita a la exposición de 1889.

Los cronistas compartieron vivencias con millones de visitantes: recopilaron mapas y guías de la exposición y la ciudad antes de viajar a París, una vez allí, se maravillaron con la Torre Eiffel y los inventos de Edison, recorrieron los pabellones de distintos países y coincidieron en la ciudad con visitantes célebres (el Sah de Persia,

²¹ M. Elizabeth Boone, *The Spanish Element in our Nationality. Spain and America at the World's Fairs and Centennial Celebrations, 1876-1915* (Pennsylvania State University Press, 2019); Javier Moreno Luzón, *Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español* (Marcial Pons, 2021).

²² Las notas de Martí sobre exposiciones norteamericanas fueron reunidas en José Martí, *Obras completas. Volumen 8. Nuestra América III* (Centro de Estudios Martianos, 2011).

²³ Emilia Pardo Bazán, *Por Francia y por Alemania (Crónicas de la exposición)* (La España Editorial, 1890), 217.

²⁴ Beatriz González Stephan, “¡Con leer no basta! Límites de la ciudad letrada (la cultura de las exposiciones)”, *Revista Iberoamericana* 72, no. 214 (2006): 199-225.

Edison, toreros españoles reputados); concurren a fiestas, conciertos y banquetes para conmemorar efemérides y enviaron tarjetas postales desde la Torre Eiffel.²⁵ Cada una de estas experiencias compartidas –sincrónica o diacrónicamente– dejó huellas en distintos registros que los visitantes generaron.

La ilusión de estar viendo y transitando el mundo en una escala visitable se repite en las crónicas estudiadas. Castillo propuso la siguiente fórmula para dar cuenta de esta sensación: *“gran cosa es esta de poder pasearse en algunas horas por buena parte del mundo, sin pedir siquiera auxilio al vapor ni al velocípedo”*.²⁶ A la vez, la sensación de no saber cómo narrar esa experiencia, se reitera. Carrasco, por ejemplo, asumiendo que era prácticamente imposible abarcarla, destaca: *“la Exposición es un océano, en que la imaginación se ofusca y los sentidos se cansan, entregados a una contemplación sostenida en que todos los objetos llaman la atención exigiendo, para apreciarlos y recordarlos, aunque sea vagamente, un serio estudio.”*²⁷

A juzgar por las impresiones, procesar estas experiencias no era una tarea sencilla. En las crónicas abundan las confesiones sobre la falta de palabras o conocimientos para describir algunos objetos y la carencia de referencias para describir un territorio específico (sobre todo de América, Asia y África). Las menciones a las guías y los mapas son frecuentes y en ocasiones se leen en los relatos expresiones similares a “copio de mi guía”. Así y todo, según numerosos testimonios, las guías redactadas para la ocasión tampoco facilitaban la tarea de aplacar las sensaciones de inmensidad y agobio.

A la hora de buscar estrategias para dar cuenta de lo observado, una de las metáforas más utilizadas es la de comparar la exposición con un libro inmenso abarrotado de información y conocimientos. Quizás este recurso estuvo condicionado por una de las guías más populares que se preparó para el evento, en la que se lee:

“la Exposición de 1889 reúne los elementos de una enciclopedia gigantesca, en la que no se ha olvidado nada (...) nos muestra la historia pasada y el estado actual de las artes que adornan su vida, y de las ciencias destinadas a hacer al hombre más feliz, más inteligente y mejor... Lo muestra y lo explica todo”.²⁸

²⁵ El plano oficial de la exposición puede verse en *Plan général des divers palais. Exposition universelle de 1889*, (Imp. de Erhard, 1889), consultado el 28 de junio de 2025 en Gallica, Biblioteca Nacional de Francia, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b530251127>.

²⁶ Castillo, *Un paseo*, 26.

²⁷ Carrasco, *Del Atlántico*, 240.

²⁸ *Exposition de 1889. Guide bleu du Figaro* (Le Figaro, 1889), 12. Traducción de la autora.

Aunque la experiencia de recorrer una exhibición fuera sustancialmente diferente a la de estar en un gabinete de lectura o biblioteca, la idea de pensar la exposición como un libro parecía tranquilizadora. Con el objetivo de sintetizar lo visto, Castillo apuntó: *"la Exposición es un libro abierto, donde sus incansables habitantes tienen que ir leyendo siempre"*.²⁹ Además de la imagen de la enciclopedia o el inmenso libro, otras metáforas asociadas a la pedagogía, en línea con las citadas de Martí y Pardo Bazán, fueron utilizadas para dar cuenta de la experiencia. Coronado destacaba en esta dirección:

"la Exposición de París es una inmensa escuela en que se aplica el método de las lecciones de cosas; el individuo más ignorante, más rudo, tiene por fuerza que aprender algo con solo fijarse en las múltiples y variadas manifestaciones de la industria universal".³⁰

Si la exposición podía ser pensada como un inmenso libro o una escuela, ¿cómo se podía dar cuenta de lo que París ofrecía como urbe cultural? Además de visitar la feria, los cronistas no desconocían la importancia de estar en la París del *fin de siècle*, caracterizada por Walter Benjamín como "capital del siglo XIX".³¹ Para varios de los cronistas americanos estar allí era indudablemente situarse en el centro del mundo y la exposición, recordemos, permitía ilusoriamente recorrer y observar una versión abreviada de él. El hecho de que París fuera anfitriona multiplicaba las expectativas de los visitantes. Además de la exhibición estaba "la otra París" o lo que varios visitantes denominaban "la verdadera París". Varios intelectuales del fin de siglo habían caracterizado a la ciudad como un universo desdoblado que encerraba en su interior, en simultáneo, los rasgos más sublimes de la "civilización" y los efectos más detestables de la modernización y la masificación.

Inscriptas en la primera opción, ciertas miradas finiseculares sobre París conseguían hacer caso omiso de lo que otros describían como vulgaridades y espectáculo, y rescataban una ciudad percibida como centro de referencias y fuentes culturales para escritores y artistas. Esta consideración respecto del "sustrato civilizador" de la ciudad es sintetizada en la idea de la capital como faro de la cultura occidental,

²⁹ Castillo, *Un paseo*, 20.

³⁰ Coronado, "La Exposición Universal de París. Los Pabellones Ibero-Americanos", *La República Literaria* 4, no. 5 (1889-1890): 531.

³¹ Walter Benjamín, *París, Capital Del Siglo XIX* (José J. Olañeta Editor, 2021). También: David Harvey, *París, capital de la modernidad* (Akal, 2008); y durante la Tercera República: Miriam Levin, *Republican Art and Ideology in Late Nineteenth-Century France* (UMI Research Press, 1986).

compartida por numerosos escritores y artistas, entre ellos, muchos latinoamericanos.³² Dentro de la segunda opción, la que apuntaba a resaltar la París decadente y masificada, abundan las descripciones de una ciudad pervertida y contaminada por la exposición, considerada un montaje para extranjeros y turistas, caracterizados frecuentemente como muchedumbres incultas consumidoras de placeres y ocio.³³

Frente a estas dos perspectivas bastante conocidas y reiteradas en escritos finiseculares de viajeros, emigrados y visitantes de París, durante la exposición surgió una tercera vía a la hora de describir la ciudad: París como un espacio idealizado de convivencia y confraternidad que cristalizó en la fórmula "París es la Babel del siglo XIX". Pero esta Babel no es la del caos, la corrupción y la imposibilidad de comunicación, como se reiteraba en otros relatos.³⁴ Se trata de una Babel moderna, en la que el progreso marca la pauta y en la que se puede convivir con otros en armonía, apreciando los logros de la ciencia y la belleza de las artes.

La casi obligada necesidad de opinar sobre la Torre Eiffel generó varias referencias a la Torre de Babel, algunas más optimistas que otras, pero casi todas ellas sostenidas por la reflexión de que la exposición habilitaba una convivencia de personas provenientes de latitudes diversas. Coronado, por ejemplo, reflexiona sobre la Torre Eiffel y señala: "*el sueño de Babel está realizado; sólo que, como dice un escritor ilustre, no ha producido la confusión de las lenguas y la dispersión de los hombres, sino que, al contrario, servirá para estrechar sus relaciones y afianzar la fraternidad universal*".³⁵ En un sentido complementario, Carrasco idealiza a los visitantes de la exposición refiriéndose a la "*concurcencia cosmopolita de viajeros de todas partes del mundo*" con estas palabras:

"en cuanto a tipos raros, este Babel los tiene a piacere (sic). Árabes con largos caftanes blancos; turcos con casquetes y alamares; chinos con sus trenzas sueltas, su clásico bonete y anchas vestiduras; egipcios machos y hembras, cubiertos de bordados y medallas; de todo se ve por las calles y por la Exposición, sin que a nadie cause extrañeza".³⁶

³² Alejandra Uslenghi, *Latin America at fin-de-siècle Exhibitions. Modern Cultures of Visuality* (Palgrave Macmillan, 2016); Jens Streckert, *Paris, Capital de América Latina. Latinoamericanos en la ciudad luz durante la Tercera República (1870-1940)* (Universo de Letras, 2019).

³³ Un ejemplo de estas expresiones en Miguel de Unamuno, *Apuntes de un viaje Por Francia, Italia y Suiza*, (Oportet Editores, 2017), 105-35.

³⁴ Daniel L. Purdy, *On the Ruins of Babel: Architectural Metaphor in German Thought* (Cornell University Press, 2011).

³⁵ Coronado, "La Exposición Universal de París. La Torre Eiffel-Historia de la Habitación", *La República Literaria* 4, no. 5 (1889-1890): 335.

³⁶ Carrasco, *Del Atlántico*, 277.

En suma, puede sostenerse que, partiendo de la comparación París/Babel –o Torre Eiffel/Torre de Babel–, algunas reflexiones presentaban un tono optimista sobre un clima de cosmopolitismo y convivencia fraternal que Coronado romantizó con estas palabras:

“el parisiense y aun el extranjero se acostumbran fácilmente a esta atmósfera de cosmopolitismo (...) la idea de nacionalidad especial desaparece para dar lugar a la ilusión de un estado en que, borradas las fronteras, todos tienen derecho al pedazo de tierra que pisan y al trozo de horizonte que abarcan sus ojos”.³⁷

Este optimismo sobre la convivencia pacífica y fraterna de personas de todo el globo, sintetizado en una suerte de utopía babilónica de sesgo positivo y supranacional, se resquebrajaba, en ocasiones, a la hora de reflexionar sobre el orden mundial, sus jerarquías y los costos del progreso y la modernidad, como se analiza en la siguiente sección.

Orden y desorden mundial

La “edad de oro” de las exposiciones universales coincidió con las décadas finales del siglo XIX y comienzos del XX. Durante estos años tuvo lugar una clara reconfiguración de la geopolítica mundial. Se trató de un momento histórico caracterizado por el afianzamiento de las naciones y los procesos de construcción de identidades nacionales. La Conferencia de Berlín y la era del imperialismo, la carrera armamentista europea, la Guerra de 1898 entre España y Estados Unidos, las tensiones y competencias entre naciones de Europa, los efectos del expansionismo estadounidense en el continente americano, por mencionar solamente algunos procesos, fueron telón de fondo de las dinámicas de la época. De este modo, rivalidades nacionales y competencia por el control de territorios y mercados se superponían dentro de los espacios que las exposiciones generaban.³⁸

Las tensiones que acompañaban ese ordenamiento se hicieron sentir tempranamente en la organización de la exposición de París. Si bien la ciudad contaba ya con un prestigio reconocido a la hora de organizar exposiciones (había sido anfitriona

³⁷ Coronado, “La Exposición Universal de París. La Galería de Máquinas-El Palacio de las Industrias Diversas”, *La República Literaria* 4, no. 5, (1889-1890): 397-98.

³⁸ Robert W. Rydell, *All the World's a Fair: Visions of Empire at the American International Expositions, 1876-1916* (University of Chicago Press, 1987); Carla Lois, “Geopolíticas en mundos encapsulados. La configuración espacial y los órdenes mundiales en las Exposiciones de Chicago (1893), París (1900) y Nueva York (1939)”, en *Mapamundis culturales*, ed. Bruno y Schuster (Prohistoria, 2023), 253-85.

en 1855, 1867 y 1878) la de 1889, en particular, debía afrontar un reto adicional: en el centenario de la Revolución de 1789, en un contexto de tensiones políticas dentro de Francia, tenía el desafío de mostrar al mundo una "exposición republicana" en tierra europea.³⁹ Dos de las exhibiciones francesas anteriores se habían realizado durante el Segundo Imperio y la de 1878 no había arrojado los resultados esperados; por tanto, las intenciones del gobierno republicano estaban enfocadas en transformar totalmente la ciudad y la lógica expositiva. Esta voluntad de transformación se anunciaba en periódicos y revistas como un hecho de radical mutación. Un diario publicado en La Habana, así la anunciaba:

*"cuando llegue la época de la Exposición Universal, dice un corresponsal, los viajeros que visiten á Paris y que no han estado allí desde hace dos a tres años, lo desconocerán por completo, porque son tantas y tan importantes las mejoras que se realizan, que han trasformado todo el aspecto de la ciudad".*⁴⁰

Los cambios en la fisonomía de París eran notables para los visitantes, sobre todo aquellos que la conocían desde las décadas anteriores y habían recorrido las exposiciones del Segundo Imperio. Pero además del aspecto de la ciudad, lo que llamaba la atención era el énfasis en el carácter republicano de la nueva exhibición. Benito Pérez Galdós, por ejemplo, que había visitado exposiciones parisinas anteriores, escribía en una crónica fechada en mayo de 1889:

*"la (exposición) del presente año es mucho más grande que sus predecesoras y también más democrática como que se conmemora en ella una fecha que no ha de ser simpática a los Reyes y Príncipes europeos; París tiene gracia bastante y bastante cortesía para hacer olvidar a sus huéspedes, por regios que sean, la significación republicana de la fiesta de este año".*⁴¹

Con estas palabras, Galdós plasmaba un nudo problemático que acompasó las dinámicas de organización y convocatoria de la exposición. Que las invitaciones oficiales a esta fueran hechas por un gobierno republicano y que la exposición coincidiera con el centenario de la revolución generó una serie de intrigas diplomáticas y boicots que reflejaron posicionamientos geopolíticos de distintas monarquías europeas que decidieron no concurrir y no permitieron que asistieran sus ministros plenipotenciarios

³⁹ Durante la exposición se desplegaron los conocidos episodios protagonizados por Georges Boulanger durante el gobierno de Sadi Carnot. Véase William Irvine, *The Boulanger Affair Reconsidered. Royalism, Boulangism, and the Origins of the Radical Right in France* (Oxford University Press, 1989).

⁴⁰ *El León español* (La Habana). 2 de abril de 1889.

⁴¹ Benito Pérez Galdós, *Obras Inéditas. Crónica, II: 1886-1890* (Renacimiento, 1924), 216-17.

en carácter oficial a ninguno de los eventos organizados.⁴² Con este trasfondo, el éxito de la exposición en los meses anteriores a su apertura era un tema al que la prensa mundial daba una atención sostenida con inquietudes latentes: ¿qué se conmemoraba en 1889? ¿era un ensalzamiento de los valores republicanos? ¿se asistía a una efeméride nacional o a una reivindicación revolucionaria y antimonárquica? ¿las celebraciones se harían eco de la violencia o de la fraternidad?

Las fricciones generadas por una exposición convocada por un gobierno republicano y la negativa a asistir de potencias europeas resumían las tensiones políticas y diplomáticas entre dos formas de gobierno. Estas tiranteces al interior de Europa, sin embargo, no parecían afectar a otras geografías. De hecho, la convocatoria a las naciones de América Latina y la ubicación de sus pabellones en las inmediaciones de la Torre Eiffel⁴³ se entendió como un reconocimiento que ofrecía a estos países la oportunidad de presentarse frente al mundo en lo que Castillo consideró una “democrática fiesta” en la que se celebraba

*“no la República violenta y asoladora (...) sino la República moderada y pacífica, que conserva el orden y crea la prosperidad; porque al cabo vale más la calada torre que se eleva a los cielos sin interceptar la luz, invitando a todos los pueblos de la tierra a contemplar desde sus alturas las maravillas del universal progreso, que la soberbia columna de Vendôme, fundida con cien y cien cañones tomados al enemigo”.*⁴⁴

Las tensiones producidas en el momento de cursar y rechazar o aceptar las invitaciones se fueron desvaneciendo con el correr de los meses. Las celebraciones oficiales no insistieron en la revolución como tópico, aunque sí se realizaron algunos actos celebratorios. Coronado destacaba en esta dirección: “puede afirmarse que expositores y visitantes de todo se han acordado, menos de que se estaba conmemorando el centenario de 1789”, y señala que “en varios discursos oficiales (...) apenas si se ha tratado de los grandes acontecimientos de la época revolucionaria”.⁴⁵ Así y todo, espacios de exposición conmemorativos de la revolución estaban disponibles

⁴² Brigitte Schroeder-Gudehus, “Les grandes puissances devant l'Exposition universelle de 1889”, *Le Mouvement social*, no. 149 (octubre-diciembre de 1989): 15-24.

⁴³ En un primer momento, la organización de la exposición había pensado para los pabellones nacionales de América Latina un espacio cercano al de las secciones coloniales, pero ante la resistencia de varios delegados latinoamericanos, se los reubicó cerca de la torre. Véase Uslenghi, *Latin America*, 91-98.

⁴⁴ Castillo, *Un paseo*, 21 y 61.

⁴⁵ Coronado, “La Exposición Universal de París. Secciones Extranjeras”, *La República Literaria* 4, no. 5 (1889-1890): 418.

para los visitantes, entre ellos una muestra sobre su historia montada en el Louvre y reseñada por Castillo.⁴⁶

Con estos matices fue interpretada esta exhibición republicana: la misma invitación que para las monarquías europeas había sido una afrenta, para varios países latinoamericanos resultó ser una oportunidad única.⁴⁷ Distintos gobiernos aprovecharon esta ocasión y las elites comprendieron que presentarse ante el mundo en 1889 permitía mostrar las potencialidades de sus naciones para ofrecer productos en los mercados internacionales y atraer a inversionistas e inmigrantes. Así, Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Paraguay, República Dominicana, Uruguay y Venezuela presentaron pabellones en la exposición.⁴⁸

Las estrategias de representación nacional de estas invitadas no fueron monolíticas. ⁴⁹ Los dos pabellones que muestran los extremos de las posibilidades disponibles fueron el de México, que pretendía ser una réplica de un idealizado templo azteca apelando a la recuperación de un pasado anterior a los procesos de conquista y colonización; y de Argentina, diseñado por un arquitecto francés con estilo neoclásico con la intención de mimetizarse con las tendencias predominantes europeas.⁵⁰ El desafío asumido por estos países era de considerables proporciones: salvo Brasil, se trataba de repúblicas surgidas luego de la ruptura del lazo colonial con España y la información sobre las mismas era limitada en Europa. Así lo sintetizaba Pedro S. Lamas, comisionado por Argentina para explorar las posibilidades de captar inversiones e inmigración europea:

“No hace muchos años, la América latina se debatía aún, en general, entre los brazos de la anarquía que la sacudía convulsivamente, haciéndole pagar el doloroso tributo de su alumbramiento político. Para la Europa, la América considerada, respetada, eran los Estados Unidos. Los otros pueblos del Nuevo Mundo no constituían (...) sino una masa informe de naciones embrionarias, en

⁴⁶ Castillo, *Un paseo*, 54-59.

⁴⁷ Para una puesta en perspectiva sobre los debates acerca del republicanismo y las formas políticas republicanas en el contexto de las exhibiciones internacionales del siglo XIX véanse Rojas, Rafael y José Antonio Aguilar Rivera (eds.), *El Republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política* (Fondo de Cultura Económica, 2002).

⁴⁸ También se presentó Brasil, pero como Império do Brasil.

⁴⁹ Para un análisis de diferentes estrategias nacionales: Álvaro Fernández Bravo, “Ambivalent Argentina: Nationalism, Exoticism, and Latin Americanism at the 1889 Paris Universal Exposition”, *Nepantla: Views from South* 2, no. 1 (2001): 115-39; Lilia Moritz Schwarcz, “Os trópicos como espetáculo: a participação brasileira nas exposições universais de finais do século XIX”, *Galerías del progreso: museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, ed. Beatriz González Stephan y Jens Andermann (Beatriz Viterbo, 2006); Mauricio Tenorio Trillo, *Artifugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930* (Fondo de Cultura Económica, 1998).

⁵⁰ Sobre los pabellones nacionales latinoamericanos: Sven Schuster, “América Latina en las Exposiciones Universales. Un análisis comparativo de los pabellones nacionales, 1867-1939”, en *Mapamundis culturales*, ed. Bruno y Schuster (Prohistoria, 2023), 55-83.

las que imperaba el elemento indígena, republiquetas diseminadas en una vasta extensión de territorio, en constante lucha las unas contra las otras, donde imperaba la más atroz anarquía".⁵¹

Las naciones de América Latina afrontaron, con suertes desiguales, el desafío de presentarse en la exposición intentando mostrar que ya no eran colonias, sino naciones soberanas, y utilizando de manera estratégica formas de representación que les permitieran mostrar el lugar que ocupaban en el orden geopolítico. Sin embargo, era ostensible que no habían dejado pasar la oportunidad, como apuntaba Coronado:

"la América ha concurrido oficialmente al Campo de Marte (...) De esta benevolencia y calurosa simpatía, debe estar harto reconocida Francia, herida en lo vivo por el desdén de Europa, y empeñada en que la pompa y brillo de la gran Exposición no padeciesen menoscabo a consecuencia de la sorda hostilidad de los gobiernos monárquicos".⁵²

Esta presencia de las repúblicas del "Nuevo Mundo" fue atendida de manera profusa en la mayoría de las crónicas.

Si la exposición se percibía como una versión resumida del mundo y cada pabellón nacional intentaba ser una maqueta de una nación, era imperativo para las repúblicas americanas presentarse ante los otros sin caer en las tentaciones de la autoexotización. En particular porque en la exposición de París de 1889 se dio un lugar de relevancia a los *Pavillons des Sections Coloniales* en la Explanada de los Inválidos y se montaron edificios para representar Cochinchina, Camboya, Argelia y Senegal, Gabón-Congo, Nueva Caledonia y Tonkín, donde el orientalismo, el exotismo y la espectacularización marcharon de la mano a la hora de poner en escena el control imperial y las representaciones raciales que lo acompañaban.⁵³ Como la historiografía ha mostrado, las nociones eurocéntricas sobre "civilización", "progreso" y "atraso" se representaban en ocasiones bajo formas de un exotismo romantizado que naturalizaba las relaciones de dominación.⁵⁴ El hecho de que Francia expusiera de manera explícita a las colonias generó varias crónicas que, sin caer en la crítica o la condena explícita al

⁵¹ Pedro Lamas, *Objetivos y resultados de mis trabajos en Europa en favor de la República Argentina, 1882-1890* (Imprenta V. Goupy y Jordan, 1890), 410.

⁵² Coronado, "Los Pabellones", 465.

⁵³ Michael Adcock, "The 1889 Paris Exposition: Mapping the Colonial Mind", *Context: A Journal of Music Research*, no. 21 (2001): 31-40. La expresión más atroz vista en las exposiciones fueron los llamados "pueblos etnográficos" que frecuentemente degeneraron en los tristemente célebres "zoológicos humanos". Véase Pascal Blanchard, Nicolas Bancel, Éric Deroo y Sandrine Lemaire, eds., *Human Zoos: Science and Spectacle in the Age of Colonial Empires* (Liverpool University Press, 2008).

⁵⁴ Alexander C. T. Geppert, *Fleeting Cities: Imperial Expositions in Fin-de-Siècle Europe* (Palgrave Macmillan, 2013).

imperialismo y sus dinámicas, plantearon dudas e inquietudes sobre las nociones imperiales predominantes y sobre la relación entre las metrópolis y las colonias o excolonias.

Con matices, un consenso explícito se registra en las crónicas a la hora de señalar que la superioridad de las naciones podía ser medida por su desarrollo industrial y la ciencia aplicada. Las reflexiones sobre la llamada Galería de Máquinas así lo demuestran. "La Babilonia de las máquinas", así bautizada por Castillo, escenificaba, teóricamente, los avances de la humanidad toda.⁵⁵ De este modo describía este espacio Coronado:

"Portentoso templo del progreso, cuyas naves se elevan también ligeras y ricas como las de las antiguas catedrales, por cuyos ámbitos espaciosos circula igualmente multitud de seres humanos, ávida de admirar la perseverancia y el ingenio acumulados por los siglos para el bienestar y engrandecimiento de nuestra especie".⁵⁶

Esta cita idealizada del progreso industrial como un bien de la humanidad, se resquebrajaba en la exposición, donde se visualizaron las tensiones generadas por las muestras de superioridad de algunas ramas industriales de ciertas naciones sobre otras. Por esta forma de exhibir las diferencias, en ocasiones, los cronistas latinoamericanos se lamentaban por no poder mostrar manufacturas en sus pabellones. Así, por ejemplo, Carrasco, a la hora de visitar las exhibiciones de "las hermanas de América" señalaba el error de cálculo de naciones como Paraguay a la hora de presentar "*una importante colección de sustancias tintóreas, y muchas armas y utensilios de uso de los indígenas*", una exhibición que le parecía "*muy importante en un museo de etnografía, lo creo, no solamente inútil, sino contraproducente en una exposición industrial.*"⁵⁷ Desde su perspectiva, si las naciones latinoamericanas exhibían productos naturales o lo que podían considerarse objetos etnográficos, corrían el riesgo de quedar estigmatizadas como "atrasadas". Era necesario, desde la perspectiva de Carrasco, mostrar una América Latina con futuro promisorio.

Castillo coincidía en la necesidad de mostrar una América Latina pujante, pero también alejada del pasado. De hecho, condenó la apuesta del Pabellón de México a la hora de elegir representar a un templo azteca por mirar al pasado y no al porvenir. El riesgo, desde su perspectiva, era el de proyectar una imagen errada que pusiera a las

⁵⁵ Castillo, *Un paseo*, 17.

⁵⁶ Coronado, "Industrias Diversas", 386.

⁵⁷ Carrasco, *Del Atlántico*, 247.

naciones latinoamericanas en un registro equiparable con el de las colonias. Por este motivo, celebró la apuesta de Pabellón de Argentina:

*“grandes gastos ha hecho (Argentina) en su instalación (...) pero estos gastos los aconsejaba el patriotismo bien entendido, porque ellos serán reproductivos en alto grado a la nación, que sin duda verá aumentar las gruesas corrientes de inmigrantes que diariamente arriban a sus hermosos puertos”.*⁵⁸

El país se mostraba como un destino deseable para los migrantes del mundo y con perspectivas de tener un futuro prometedor.

En ocasiones, se planteó la necesidad de presentar a los países de América Latina casi como una réplica de las naciones industrializadas europeas. Pero en otras, se objetó esta postura. Coronado, al recorrer los pabellones latinoamericanos, destacó que sus gobiernos no tenían que dejarse condicionar por las dinámicas de la tácita división del trabajo con el siguiente planteo:

*“existe una escuela económica que sostiene que la industria de un país debe limitarse al desarrollo de sus productos naturales, sin intentar la fabricación de otros que, por el fuerte costo de la materia prima o las dificultades de la elaboración, hanse (SIC) llamado artificiales. ¿Pero existe en realidad esa distinción?”*⁵⁹

En contrapunto, desde la perspectiva de Carrasco había sido adecuada la estrategia de las naciones latinoamericanas que habían elegido mostrar materias primas y alimentos cumpliendo con las expectativas de los concurrentes, y celebraba lo exhibido en el edificio argentino: *“todo en nuestro pabellón es nuevo para el público, que estando acostumbrado a frecuentar las calles de París (...) solo encuentran novedad en lo que se expone de países poco conocidos, como el nuestro”.*⁶⁰

Estos contrastes son particularmente interesantes porque, en general, cuando se analiza el papel de las naciones nuevas (antiguas colonias) en las exposiciones se enfatiza el peso de un supuesto destino –entre tácito y trágico–, evidenciado en sus limitaciones para mostrar en las exhibiciones algo más que materias primas y recursos naturales u objetos considerados etnográficos. Algunas de las crónicas desafían estas visiones y permiten pensar en la agencia a las elites estatales latinoamericanas. A su vez, abren la oportunidad de registrar reflexiones que desbordaron ampliamente las

⁵⁸ Castillo, *Un paseo*, 33.

⁵⁹ Coronado, “Los Pabellones”, 466-67.

⁶⁰ Carrasco, *Del Atlántico*, 313.

intenciones de esas mismas elites al tratar de encapsular las interpretaciones posibles sobre cada uno de los países y su identidad nacional.

Identidades en tensión: patrias grandes y chicas

En general, los estudios sobre la identidad latinoamericana han privilegiado registros como el ensayo y formas asociadas de producción intelectual de letrados y publicistas.⁶¹ Propongo aquí complementar estas lecturas captando qué nociones sobre la identidad latinoamericana emergieron en el marco de la experiencia de recorrer la exposición.

Los esfuerzos estatales de representación se expresaban en los llamados pabellones nacionales y las secciones de los países en los palacios o galerías generales, donde se exponían selecciones de productos naturales, manufacturas, piezas arqueológicas, artísticas y literarias, entre otros objetos.⁶² Entre las nuevas agendas de investigación sobre las exposiciones, se destacan las que analizan la *brand recognition* impulsadas por las naciones para ser reconocidas como tales en las ferias internacionales y la construcción de identidades asociadas a estos eventos, predominando una lectura sobre cómo se activaron lógicas gubernamentales para decidir qué exhibir y qué transmitir acerca de una identidad nacional concreta.⁶³

Atendiendo a estos aportes, propongo analizar las reflexiones que desafiaron o cuestionaron las matrices estrictamente nacionales y/o estatales más usuales a la luz de la experiencia de visitar un espacio que, en sí mismo, se representaba como “universal”, habilitaba la convivencia de visitantes de distintas latitudes y permitía “ver” – ilusoriamente– partes del globo no conocidas. La bibliografía disponible ha caracterizado los eventos internacionales como escenarios propicios para generar nuevos repertorios de ideas y representaciones sobre identidades en tensión, o sobrepuestas, como podían ser el hispanoamericanismo y el nacionalismo, el panamericanismo y el latinoamericanismo, el indigenismo y el americanismo;⁶⁴ pero también las expresiones llamadas subnacionales en pugna con las centralistas.⁶⁵ A su

⁶¹ Arturo Ardao, *América Latina y la Latinidad* (Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993); Carlos Altamirano, *La invención de Nuestra América: obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina* (Siglo XXI, 2021).

⁶² Burton Benedict, “International Exhibitions and National Identity”, *Anthropology Today* 7, no. 3 (1991): 5-9.

⁶³ David Raizman y Ethan Robey, *Expanding Nationalisms at World's Fairs: Identity, Diversity, and Exchange, 1851-1915* (Routledge, 2018).

⁶⁴ Para una puesta en perspectiva sobre estos temas, véase Leopoldo Zea (coordinación e introducción), *América Latina en sus ideas* (Siglo XXI, 1986).

⁶⁵ Paula Bruno, “Descubrir «América» y pensar las patrias. Figuras de la vida letrada cubana en la Exposición de Chicago de 1893”, *Anuario de Estudios Americanos* 79, no. 1 (2022): 301-31; Amparo Graciani García, *La Participación Internacional y colonial en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929* (ICAS, 2010). Aida Rodríguez

vez, esos repertorios podían surtir efecto en la discusión pública y política de cada una de las naciones en las que circulaban.

Me detengo aquí en las consideraciones que ofrecieron los cronistas sobre cuestiones identitarias a la luz de las lecturas del “mundo” de la exposición. Dado que los mismos desarrollaron su actividad en territorio español colonial (Cuba) y en dos excolonias (México y Argentina), refiero a algunas nociones que se escenificaron y generaron reacciones en la exposición asociadas a la identidad española, pero el foco está aquí puesto en las ideas de pertenencia e identidad latinoamericana.

Aunque la participación de España en la exposición de 1889 no fue oficial, gubernamentalmente se apoyó a diferentes cámaras de comercio para participar en el armado de secciones y envíos de productos, numerosos inversores privados enviaron productos y pequeñas exposiciones a secciones de diferentes palacios y montaron espectáculos en el distrito ferial y sus inmediaciones.⁶⁶

A falta de representación oficial, estas iniciativas ocuparon el espacio disponible para mostrar “lo español”.⁶⁷ Los espectáculos no oficiales más exitosos fueron las corridas de toros y los *shows* de flamenco. El éxito de estos entretenimientos generó un debate sobre la simplificación de la identidad nacional española que fue sintetizado en una crónica de amplio impacto titulada “Toros, cañas, manzanilla y «cante» (España en la Exposición)”, firmada por el escritor Federico Urrecha. En la misma se percibe una marcada indignación por la forma en que en París se celebraban manifestaciones culturales asociadas a “lo español” y consideradas reduccionistas.⁶⁸ Emilia Pardo Bazán participó de este debate señalando el hartazgo frente a los prejuicios contra España:

*“los españoles andamos estos días con las narices hinchadas y el alma hecha un acíbar, a causa de los desplantes de un periódico francés (...) donde nos tratan de salvajes, bárbaros, bandidos, haraganes, brutos, y por último (la gran injuria francesa contra los españoles y los sudamericanos) de raspacueros (SIC)”.*⁶⁹

Campeño, “Hispanoamericanismo vs. panamericanismo: España y Estados Unidos en las exposiciones universales del cambio de siglo (1890–1931)” (tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2019).

⁶⁶ Ana Belén Lasheras Peña, “España en París: La imagen nacional en las Exposiciones Universales, 1855–1900” (tesis doctoral, Universidad de Cantabria, 2009).

⁶⁷ Manuel Viera de Miguel, “El imaginario visual español en la Exposición Universal de París de 1889: «España de moda»”, *Anales de Historia del Arte* 21, no. Extra (2011): 537-50.

⁶⁸ Federico Urrecha, “Toros, cañas, manzanilla y «cante» (España en la Exposición)”, *El Imparcial. Los lunes del Imparcial*, 5 de agosto de 1889.

⁶⁹ Emilia Pardo Bazán, *Al pie de la Torre Eiffel (Crónicas de la exposición)* (La España Editorial, 1889), 298.

Mientras que en sus crónicas, y en otras varias de españoles, se condenaban lo que de manera corriente se denominaba el triunfo de “la españolada”⁷⁰ y se denunciaban los costos de reducir “lo español” a estereotipos, las voces latinoamericanas abordaron de manera más determinada el tópico recurrente en el siglo XIX: el del atraso y la decadencia española.⁷¹ Castillo, que se autoidentifica como cubana, española y americana, no dudaba en mostrar su desazón frente a la observación de las secciones españolas de los palacios de la exposición en relación con otras de países europeos:

*“España se nos presentó después al paso, mostrando un comercio bastante rico en blondas, encajes y paños, y dejando mucho que desear en ciencias (...) triste es ver decaer las naciones, sobre todo, si llevamos su sangre en nuestras venas, y más aún si nuestro país puede ser arrastrado en la caída”.*⁷²

En un sentido complementario, en lugar de juzgar negativamente la muestra de las posesiones coloniales de Francia –una posibilidad abierta para la habitante de una colonia–, juzgó peyorativamente el hecho de que España no se hubiera lucido en la exhibición de productos de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, habiendo dejado a las cámaras de comercio locales la decisión sobre qué mostrar y cómo exhibirlo.⁷³

Debe tenerse en cuenta que las reflexiones sobre las identidades propias y ajenas estaban a la orden del día en el marco de las exposiciones. Los concurrentes dedicaban gran parte del tiempo a presenciar ceremonias nacionales –como inauguraciones de pabellones o celebraciones de efemérides–, a asistir a banquetes en legaciones diplomáticas plagadas de simbologías nacionales, encontrándose constantemente con expresiones que intentaban atrapar el “color local” de una ciudad o un país en un plato de comida o un tipo de vino, un objeto arqueológico o un espectáculo visual en contexto de auge del folklore.⁷⁴

En las crónicas de Castillo, Carrasco y Coronado se registran referencias a los lugares de procedencia y reflexiones sobre las comunidades que los interpelaban. Por ejemplo, en sus textos se describen las emociones que se desatan con encuentros entre personas de un mismo país, provincia o pueblo y se sintetizan en registros sobre

⁷⁰ Sobre “la españolada”: Luis Sazatornil Ruiz y Ana Belén Lasheras Peña, “París y la españolada”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 35, no. 2 (2003): 265-90.

⁷¹ José Álvarez Junco, *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX* (Taurus, 2001).

⁷² Castillo, *Un paseo*, 28.

⁷³ *Ibid.*, 48.

⁷⁴ Sobre estas cuestiones: Timothy Baycroft y David M. Hopkin, *Folklore and Nationalism in Europe during the Long Nineteenth Century* (Brill, 2012); Nelleke Teughels y Peter Scholliers, P., eds., *A Taste of Progress: Food at International and World Exhibitions in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (Routledge, 2016).

encuentros de “paisanos” que los hacían sentirse súbitamente en sus terruños. En otras ocasiones, era la lejanía de la tierra de pertenencia la que despertaba sentimientos patrióticos nacionales o locales. Esta tendencia es elocuente, en particular, en las crónicas de dos de los escritores aquí analizados no nacidos en las capitales de sus respectivos países, quienes sienten que se les “manifiesta” la nación de pertenencia en su máximo esplendor solamente cuando ven su puesta en escena en las exposiciones. Este es el caso de Carrasco –nacido en la ciudad de Rosario, Argentina– y Coronado –nacido en Guadalajara, México–. Carrasco señala, por ejemplo:

*“es solamente ahora, que comprendo cuanto se ama a la patria, y al pedazo de suelo en que se vio la luz: leo con interés hasta las noticias aparentemente insignificantes porque todas traen a la mente recuerdos queridos de la Patria ausente, pues ni París con todas sus grandezas puede hacerme olvidar, ni un instante la América, la Argentina, el Rosario, mi casita”.*⁷⁵

Así como en ciertos contextos se manifestaron estas expresiones patrióticas nacionales o locales, en otros, las exposiciones oficiaron también como escenario que activó el surgimiento de identidades supranacionales. Si el cosmopolitismo babilónico fue usado como metáfora para pensar en una comunidad fraternal mundial, la presencia de las naciones latinoamericanas y el agrupamiento de los pabellones de la región permitió a algunos cronistas “visualizar” la existencia de un conglomerado regional del que poca información tenían antes de visitar París. Coronado señala al respecto:

“sería indudablemente de gran provecho para nosotros el que se estudiaran mejor esas vastas y ricas naciones, afines de la nuestra por la raza, el idioma, las costumbres y aun por las aptitudes artísticas e industriales. A pesar de ser por tantos títulos hermanos nuestros, esos países se encuentran más alejados de nosotros que los pueblos sajones o eslavos”.

A la vez que realizaba este llamamiento al conocimiento mutuo como un deseo, auguraba un futuro indiscutido para la región en el orden mundial: *“esos países que ahora exhiben sus palacios y sus productos con algo de pueril petulancia (...) serán mañana los dueños del mundo, los reyes de la industria y del comercio universal”.*⁷⁶

⁷⁵ Carrasco, *Del Atlántico*, 268-69.

⁷⁶ Esta cita y la anterior en Coronado, “Los Pabellones”, 471 y 473.

También en Castillo se puede notar este reconocimiento regional latinoamericano que refuerza su acercamiento a un “nosotros” más americano que español (recuérdese que habitaba en Cuba):

“(algunas) Repúblicas del Sur de América sufren todavía las consecuencias de sus largas y cruentísimas contiendas civiles y del despótico gobierno de algunos autócratas disfrazados de presidentes. Aprovechemos nosotros tan terrible ejemplo para ser ante todo y sobre todo unidos”.⁷⁷

Y en una dirección complementaria apunta que la parte continental americana que se extiende desde México hacia el Sur debe considerarse como un todo: “los que la naturaleza ha unido en tan brillante grupo, deben mirarse siempre como hermanos”.⁷⁸ Mientras enfatizaba estas apreciaciones, Castillo no dudaba en tomar distancia de Estados Unidos y España como referencias para la América de habla hispana. Coronado, por su parte, proponía una inversión de roles entre “viejo” y “nuevo mundo”: “la Europa ve con alarma y envidia la rápida y asombrosa prosperidad de la América; columbra en ella una rival que acabará por arrebatárle su actual supremacía (...) América, adelante”.⁷⁹

Mientras que estas expresiones subrayaban nociones de confraternidad, hermandad e igualdad entre las naciones de América Latina, algunos cronistas españoles, entre los que se destaca Pardo Bazán, no dudaban en elogiar la oportunidad que se abría para las “naciones jóvenes” ante las negativas europeas de participar en la exposición de 1889. A la vez, remarcaban una relación de jerarquía en la que España continuaba siendo la “madre patria” de las excolonias; quizás se trataba de una exmetrópoli para varias naciones de América Latina, pero continuaba siendo el centro de referencias culturales.⁸⁰ En una de las crónicas titulada “Algo de España y algo de América”, la escritora señala la necesidad de pensar España en un plano atlántico –se refiere a “la raza española en ambos hemisferios”–, y en sus expresiones aparecen metáforas racialistas y botánicas asociadas a un proyecto que recree una unidad cultural:

⁷⁷ Castillo, *Un paseo*, 33.

⁷⁸ *Ibid.*, 34 y 36.

⁷⁹ Coronado, “Los Pabellones”, 473.

⁸⁰ Pardo Bazán, *Al pie*, 12.

“Si en todo lo que a España concierne se ve patente el estado de un país capaz de grandeza y esplendor, pero donde se encuentra amortiguado ese movimiento o impulso que se advierte en los pueblos cuando caminan á prósperos destinos y late en ellos tumultuosa la savia de la vida, todo lo contrario manifiesta la raza española en las jóvenes y animosas repúblicas Sud-americanas (...) Allí está nuestro porvenir, nuestra renovación”.⁸¹

Pardo Bazán dibujaba con pinceladas generales observaciones que en las décadas posteriores fueron sostenidas y difundidas por figuras de la vida política y universitaria española. En el contexto de la guerra de 1898 y las celebraciones de los centenarios latinoamericanos (1910-1924), estas voces bregaban por reanudar la “unidad espiritual” de la comunidad de la lengua que pondría a España como nueva articuladora de relaciones culturales, pero también comerciales, en clave transatlántica.⁸² En paralelo, la autora rechazaba explícitamente el llamamiento francés a abrazar la idea de la existencia de una latinidad compartida y la noción de “pueblos latinos”,⁸³ surgida en Francia con la intención de proyectar una identidad transnacional latina que ratificara la centralidad de París por sobre Madrid.⁸⁴

Muy diferente era la postura de los cronistas nacidos en el continente americano que, al “ver” la América Latina representada en París, comenzaron a diseñar nociones identitarias de corte latinoamericano en un momento de intensas redefiniciones geopolíticas y en el marco del surgimiento del panamericanismo como identidad continental propuesta por Estados Unidos y el hispanoamericanismo de corte español.⁸⁵

5. Consideraciones finales

Las exposiciones universales de la segunda mitad del siglo XIX han sido analizadas privilegiando las lógicas estatales y oficiales que desplegaron las naciones europeas al replicar en escala exhibible las tensiones de “la era del imperio”. Nutriéndome de estos aportes, en este artículo he propuesto restituir otros ángulos de observación. La Exposición de París de 1889 escenificó la competencia entre naciones europeas en

⁸¹ Pardo Bazán, *Por Francia*, 227-228.

⁸² Javier Moreno Luzón, “Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y Centenario de las independencias en 1910-1911”, *Historia mexicana*, no. 237 (2010): 561-640.

⁸³ Pardo Bazán, *Al pie*, 8.

⁸⁴ Esther Aillón Soria, “La política cultural de Francia en la difusión del concepto de *L’Amérique Latine*, 1860–1930”, en *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual (siglos XIX y XX)*, coord. Aimer Granados y Carlos Marichal (El Colegio de México, 2004), 71-105.

⁸⁵ Henry Raymond, *Vecinos en conflicto. La historia de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica desde Franklin Delano Roosevelt hasta nuestros días* (Siglo XXI, 2007); David Sheinin, *Searching for authority: Pan Americanism, diplomacy and politics in United States-Argentine relations, 1910-1930* (University Press of the South, 1998).

pleno despliegue en sus instalaciones –tuvo lugar a pocos años de la Conferencia de Berlín–. Al mismo tiempo, motivó reflexiones porosas, al coincidir con un aniversario nacional y presentarse como una exhibición republicana, y otorgarle un lugar a América Latina.

Surgieron nuevas interpretaciones sobre París como centro de referencia y una vía novedosa para interpretar la ciudad que no focalizaba la atención en la decadencia o la superficialidad, pero tampoco idealizaba la vida literaria y artística como los únicos atributos de esta capital cultural. La noción optimista sobre “la Babel contemporánea” –propuesta por Pardo Bazán–⁸⁶ lejos de ser una condena presentaba una utopía posible de fraternidad y armonía supranacional, aunque quizás ingenua, y articuló las reflexiones de varios cronistas. Ideas como las relevadas sobre el optimismo de una convivencia posible podían, a la vez, ser irónicas y mostrar las potencialidades de una identidad cosmopolita que permitiera desbordar los corsés impuestos por las fronteras nacionales.

Las exposiciones propiciaron la creación de imaginarios y repertorios de ideas sobre las pertenencias a diferente escala: local, nacional, transnacional y algunas modulaciones que afloraron al pensar en las identidades propias y ajenas. Al proponer este artículo un enfoque basado en cronistas nacidos en la América hispana se ha puesto el foco en las nociones asociadas al latinoamericanismo. Propongo aquí algunas reflexiones finales al respecto.

José Martí, uno de los referentes en pensar en las exposiciones como espacios de observación del orden mundial, no concurrió a la exposición de 1889, pero escribió una nota en la revista que dirigía entonces, *La edad de oro*. En la misma se lee una consideración optimista sobre la Francia que había liberado de las cadenas de la tiranía a la humanidad en 1789 y que “quiso celebrar después de cien años con la Exposición de París. Para eso llamó Francia a París, en verano, cuando brilla más el sol, a todos los pueblos del mundo”.⁸⁷ Luego de describir un recorrido imaginario por la exposición detallando la convivencia armónica de la ciencia, la naturaleza y la artes, Martí centraba el relato en el espacio destinado a países americanos y señalaba: “¡es bueno tener sangre nueva, sangre de pueblos que trabajan (...) el hombre nuevo de América convida al mundo lleno de asombro, a ver lo que puede hacer en pocos años un pueblo

⁸⁶ Pardo Bazán, *Al pie*, 3-4.

⁸⁷ José Martí, *La Edad de Oro* (Editorial Gente Nueva, 2003). La crónica “La Exposición de París”. 148-80.

recién nacido que habla español, con la pasión por el trabajo y la libertad".⁸⁸ Esta idealización sobre América Latina fue sugerida por los cronistas aquí tratados a partir de sus observaciones e impresiones sobre la exposición de 1889.

El mismo año que se publicaban estas impresiones romantizadas basadas en el elogio del papel de América Latina para presentarse al mundo en París, se realizó en Washington la I Conferencia Panamericana convocada por Estados Unidos. Sus sesiones comenzaron cuando se clausuró la exposición de París, en octubre de 1889, y se extendieron hasta abril de 1890. El cronista principal de este evento internacional también fue Martí. Sus ideas surgidas en el marco de este encuentro decantaron en un texto clásico del ideario latinoamericanista, "Nuestra América", y plantearon lineamientos destinados a perdurar en la comprensión de las relaciones entre los países hispanoamericanos y Estados Unidos.⁸⁹ Desde su perspectiva, por primera vez desde la ruptura del lazo colonial con España, la América independiente estaba en jaque y debía estar vigilante ante "el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América".⁹⁰ La hipótesis de Martí era que se pretendía poner fin a las relaciones América Latina-Europa y subordinar a las primeras a dominio norteamericano: "de la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora (...) urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para América española la hora de su segunda independencia".⁹¹ Estas observaciones interpellaron a la comunidad intelectual latinoamericana a manifestarse frente al ascenso del coloso del Norte en un ciclo que se extendió, por lo menos, entre 1889 y los centenarios de las revoluciones e independencias.⁹²

En un mismo año, la América Latina que causaba sensación en París y que había ganado protagonismo por la cobertura periodística surgida de las visitas y recorridos por pabellones ante la presencia limitada de representación oficial de países europeos, comenzaba a ser objeto de deseos territoriales e intervencionismo norteamericano. Las crónicas analizadas permiten registrar cómo ese llamamiento operó como catalizador de la conformación del ideario latinoamericanista. Aunque llama la atención que en las crónicas no se registren reflexiones que, en años posteriores, conformarían repertorios

⁸⁸ Martí, *La Edad*, 163.

⁸⁹ Rodrigo Caresani, "Una arqueología del "clásico" de José Martí: la madre América de Nuestra América", *Celehis-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, no. 24 (2002): 117-35.

⁹⁰ José Martí, *Nuestra América* (Biblioteca Ayacucho, 2005), 57.

⁹¹ Martí, *Nuestra América*, 57.

⁹² Paula Bruno, "Un momento latinoamericano: voces intelectuales entre la I Conferencia Panamericana y la Gran Guerra", en *Ideas comprometidas: los intelectuales y la política*, ed. Maximiliano Fuentes Codera y Ferran Archilés (Ediciones Akal, 2018), 57-77.

asentados para pensar las tensiones de la tríada España–América Latina–Estados Unidos –o alguna de sus combinaciones–, tan presentes en el contexto de la guerra de 1898, y también sorprende que las referencias a Estados Unidos y su pabellón fueron generales y sin alarma en las plumas de cronistas provenientes de territorios en los que este país operó en el largo plazo como una amenaza latente (Cuba en el caso de Castillo y México en el caso de Coronado), la idea de la necesidad de que América Latina se asumiera como una unidad sí se manifestó de manera emocional.⁹³ Esa interpelación a la hermandad latinoamericana motivada por la posibilidad de “ver” América Latina representada en pabellones contiguos, es destacable por dos motivos. En primer lugar, por la claridad de los términos en los que fue formulado: se definió por la positiva, es decir, fue un llamamiento a la confraternidad regional en el que no primó la alarma frente a un enemigo común (Estados Unidos) o un trágico pasado compartido (la dominación española). En segundo lugar, por haber superado las coordenadas ofrecidas por los marcos nacionales que oficiaban como matrices interpretativas cómodas y estereotipadas en cada sección, palacio y restaurante de la exposición. En suma, se pensó el latinoamericanismo con expectativas de futuro compartido supranacional en el contexto en que cada uno de los estados de la región estaba edificando sus propios relatos nacionales.

El orden mundial parecía transformarse con rapidez y aunque la gran feria del mundo podía tener la intención ilusoria de fijar y representar las dinámicas de ese orden, el ritmo de los acontecimientos parecía desbordar ampliamente sus coordenadas. En esta dirección, la búsqueda de metáforas que describían la exposición como un libro o una enciclopedia parecían oportunas por razones distintas a las que apuntaban los cronistas: se trataba de una forma de entender el globo decantada en un momento concreto, que podía o no ser perdurable. Así, a la vez que se pretendía mostrar el progreso y el vértigo del cambio, se intentaba también cristalizar un instante. Quizás más que los monumentos y los edificios destinados a perdurar, como fue la Torre Eiffel, parecían ser las arquitecturas efímeras, como los panoramas desmontables, las formas más adecuadas para dar cuenta del acelerado ritmo del cambio.

Fecha de recepción: 14/01/2026

Aceptado para publicación: 18/03/2026

⁹³ Referencias al pabellón de Estados Unidos: Castillo, *Un paseo*, 63; y Coronado, “Secciones Extranjeras”, 423.

Referencias bibliográficas

1889. *La Tour Eiffel et l'Exposition Universelle*. Editions de la Réunion des Musées Nationaux, 1989.
- Adcock, Michael. "The 1889 Paris Exposition: Mapping the Colonial Mind". *Context: A Journal of Music Research*, no. 21 (2001): 31-40.
- Aillón Soria, Esther. "La política cultural de Francia en la difusión del concepto de *L'Amérique Latine*, 1860–1930". En *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual (siglos XIX y XX)*, coordinado por Aimer Granados y Carlos Marichal. El Colegio de México, 2004.
- Altamirano, Carlos. *La invención de Nuestra América: obsesiones, narrativas y debates sobre la identidad de América Latina*. Siglo XXI, 2021.
- Álvarez Junco, José. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, 2001.
- Ardao, Arturo. *América Latina y la Latinidad*. Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, 1993.
- Baycroft, Timothy, y David M. Hopkin. *Folklore and Nationalism in Europe during the Long Nineteenth Century*. Brill, 2012.
- Benedict, Burton. "International Exhibitions and National Identity". *Anthropology Today* 7, no. 3 (1991), 5-9.
- Benjamin, Walter. *París, Capital del Siglo XIX*. José J. Olañeta Editor, 2021.
- Blanchard, Pascal, Nicolas Bancel, Éric Deroo, y Sandrine Lemaire, eds. *Human Zoos: Science and Spectacle in the Age of Colonial Empires*. Liverpool University Press, 2008.
- Boone, M. Elizabeth. *The Spanish Element in Our Nationality. Spain and America at the World's Fairs and Centennial Celebrations, 1876-1915*. Pennsylvania State University Press, 2019.
- Bruno, Paula y Sven Schuster (eds.), *Mapamundis culturales. América Latina y las Exposiciones Universales, 1867-1939*. Prohistoria, 2023.
- Bruno, Paula. "Descubrir 'América' y pensar las patrias. Figuras de la vida letrada cubana en la Exposición de Chicago de 1893." *Anuario de Estudios Americanos* 79, no. 1 (2022). 301–31.

- . “Las Exposiciones Universales como mapamundis culturales”. En *Mapamundis culturales. América Latina y las Exposiciones Universales, 1867-1939*, editado por Paula Bruno y Sven Schuster. Prohistoria, 2023.
- . “Un momento latinoamericano: voces intelectuales entre la I Conferencia Panamericana y la Gran Guerra”. En *Ideas comprometidas: los intelectuales y la política*, editado por Maximiliano Fuentes Codera y Ferran Archilés. Ediciones Akal, 2018.
- . “World Exhibitions: New Contributions and Research Agendas”, *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society* 3, no. 1 (2020). 161-64.
- Bureau International des Expositions (BIE), “Expo 1889 Paris,” consultado el 28 de junio de 2025, <https://www.bie-paris.org/site/en/1889-paris>.
- Caresani, Rodrigo. “Una arqueología del ‘clásico’ de José Martí: la madre América de Nuestra América”. *Celehis-Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas*, no. 24 (2002). 117–35.
- Carrasco, Gabriel. *Del Atlántico al Pacífico*. Imprenta, litografía y encuadernación de Jacobo Peuser, 1890.
- Castillo, Aurelia. *Un paseo por Europa: cartas de Francia (Exposición de 1889) de Italia y de Suiza*. La Propaganda Literaria, 1891.
- Colombi, Beatriz. *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*. Beatriz Viterbo, 2004.
- Cooper-Richet, Diana. “París y los ambos mundos: une capitale au cœur du dispositif de production et de mise en circulation de livres et de journaux, en espagnol, au XIXe siècle”. *Cahiers Des Amériques Latines* 72 (2013). 201-20.
- Coronado, Mariano. “La Exposición Universal de París. La Galería de Máquinas—El Palacio de las Industrias Diversas”. *La República Literaria* 4, no. 5 (1889-1890): 397-98.
- . “La Exposición Universal de París. La Torre Eiffel-Historia de la Habitación”. *La República Literaria* 4, no. 5 (1889-1890). 335.
- . “La Exposición Universal de París. Los Pabellones Ibero-Americanos”. *La República Literaria* 4, no. 5 (1889-1890). 531.

- . “La Exposición Universal de París. Secciones Extranjeras”. *La República Literaria* 4, no. 5 (1889-1890). 418.
- Exposition de 1889. Guide bleu du Figaro*. Le Figaro, 1889.
- Fernández Bravo, Álvaro. “Ambivalent Argentina: Nationalism, Exoticism, and Latin Americanism at the 1889 Paris Universal Exposition”. *Nepantla: Views from South* 2, no. 1 (2001). 115-39.
- Geppert, Alexander C. T. *Fleeting Cities: Imperial Expositions in Fin-de-Siècle Europe*. Palgrave Macmillan, 2013.
- Geppert, Alexander C. T., et al. *International Exhibitions, Expositions Universelles and World's Fairs, 1851–2005: A Bibliography*. Freie Universität Berlin / California State University, 2006. Consultado el 28 de junio de 2025. https://www.geschkult.fu-berlin.de/e/fmi/astrofuturismus/publikationen/Geppert_-_Expo_bibliography_3ed.pdf
- González Stephan, Beatriz. “¡Con leer no basta! Límites de la ciudad letrada (la cultura de las exposiciones)”. *Revista Iberoamericana* 72, no. 214 (2006). 199-225.
- Graciani García, Amparo. *La Participación Internacional y Colonial en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929*. ICAS, 2010.
- Greenhalgh, Paul. *Ephemeral Vistas: The “Expositions Universelles”, Great Exhibitions and World's Fairs, 1851-1939*. Manchester University Press, 1988.
- Harvey, David. *París, capital de la modernidad*. Akal, 2008.
- Irvine, William. *The Boulanger Affair Reconsidered: Royalism, Boulangism, and the Origins of the Radical Right in France*. Oxford University Press, 1989.
- Lamas, Pedro. *Objetivos y resultados de mis trabajos en Europa en favor de la República Argentina, 1882-1890*. Imprenta V. Goupy y Jordan, 1890.
- Lasheras Peña, Ana Belén. “España en París: La imagen nacional en las Exposiciones Universales, 1855-1900”. Tesis doctoral, Universidad de Cantabria, 2009.
- Leerssen, Joep y Eric Storm, eds. *World Fairs and the Global Moulding of National Identities. International Exhibitions as Cultural Platforms, 1851-1958*. Brill, 2022.
- Levin, Miriam. *Republican Art and Ideology in Late Nineteenth-Century France*. UMI Research Press, 1986.

Lois, Carla. “Geopolíticas en mundos encapsulados. La configuración espacial y los órdenes mundiales en las Exposiciones de Chicago (1893), París (1900) y Nueva York (1939)”. En *Mapamundis culturales*, editado por Paula Bruno y Sven Schuster. Prohistoria, 2023.

Martí, José. *La Edad de Oro*. Editorial Gente Nueva, 2003.

———. *Nuestra América*, con prólogo y cronología de Juan Marinello. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2005.

———. *Obras completas. Volumen 8. Nuestra América III*. Centro de Estudios Martianos, 2011.

Mitchell, Timothy. “The World as Exhibition”. *Comparative Studies in Society and History* 31, no. 2 (1989). 217-36.

Moreno Luzón, Javier. *Centenariomanía. Conmemoraciones hispánicas y nacionalismo español*. Marcial Pons, 2021.

———. “Reconquistar América para regenerar España. Nacionalismo español y Centenario de las independencias en 1910-1911”. *Historia Mexicana*, no. 237 (2010). 561-640.

Munro, Lisa. “Investigating World’s Fairs: An Historiography”, *Studies in Latin American Popular Culture* 28 (2010). 80-94.

Pardo Bazán, Emilia. *Al pie de la Torre Eiffel (Crónicas de la exposición)*. La España Editorial, 1889.

———. *Por Francia y por Alemania (Crónicas de la exposición)*. La España Editorial, 1890.

Pérez Galdós, Benito. *Obras inéditas. Cronicón, II: 1886–1890*. Renacimiento, 1924.

Plan général des divers palais. Exposition universelle de 1889. Imp. de Erhard, s.n., 1889. Consultado el 28 de junio de 2025. Biblioteca Nacional de Francia, Gallica. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b530251127>.

Purdy, Daniel L. *On the Ruins of Babel: Architectural Metaphor in German Thought*. Cornell University Press, 2011.

Raymont, Henry. *Vecinos en conflicto. La historia de las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica desde Franklin Delano Roosevelt hasta nuestros días*. Siglo XXI, 2007.

- Raizman, David y Ethan Robey. *Expanding Nationalisms at World's Fairs: Identity, Diversity, and Exchange, 1851–1915*. Routledge, 2018.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la Modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. Editorial Cuarto Propio, 2003.
- Rojas, Rafael y José Antonio Aguilar Rivera (eds.). *El Republicanismo en Hispanoamérica. Ensayos de historia intelectual y política*. Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Rodríguez Campesino, Aida. “Hispanoamericanismo vs. panamericanismo: España y Estados Unidos en las exposiciones universales del cambio de siglo (1890–1931)”. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2019.
- Rydell, Robert W. *All the World's a Fair: Visions of Empire at the American International Expositions, 1876–1916*. University of Chicago Press, 1987.
- . “New Directions for Scholarship About World Expos”. En *Seize the Day: Exhibitions, Australia and the World*, editado por Kate Darian-Smith, Richard Gillespie, Caroline Jordan y Elizabeth Willis. Monash University ePress, 2008. Consultado 29 de junio de 2025.
https://bridges.monash.edu/articles/monograph/Seize_The_Day_Exhibitions_Australia_and_the_World/12821393?file=24318449.
- Sanjad, Nelson. “International Expositions: A Historiographic Approach from Latin America”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* 24, no. 3 (2017). 785-826.
- Sazatornil Ruiz, Luis, y Ana Belén Lasheras Peña. “París y la españolada”. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 35, no. 2 (2003). 265-90.
- Schroeder-Gudehus, Brigitte. “Les grandes puissances devant l'Exposition universelle de 1889”. *Le Mouvement social*, no. 149 (octubre–diciembre de 1989). 15-24.
- Schuster, Sven. “América Latina en las Exposiciones Universales. Un análisis comparativo de los pabellones nacionales, 1867-1939.” En *Mapamundis culturales*, editado por Paula Bruno y Sven Schuster. Prohistoria, 2023.
- Schwarcz, Lilia Moritz. “Os trópicos como espetáculo: a participação brasileira nas exposições universais de finais do século XIX”. En *Galerías del progreso: museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, editado por Beatriz González Stephan y Jens Andermann. Beatriz Viterbo, 2006.

- Sheinin, David. *Searching for Authority: Pan Americanism, Diplomacy and Politics in United States-Argentine Relations, 1910-1930*. University Press of the South, 1998.
- Streckert, Jens. *Paris, Capital de América Latina. Latinoamericanos en la ciudad luz durante la Tercera República (1870-1940)*. Universo de Letras, 2019.
- Tenorio Trillo, Mauricio. *Artilugio de la nación moderna: México en las exposiciones universales, 1880-1930*. Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Teughels, Nelleke y Peter Scholliers, eds. *A Taste of Progress: Food at International and World Exhibitions in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. Routledge, 2016.
- Thiesse, Anne Marie. *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*. Ézaro, 2010.
- Unamuno, Miguel de. *Apuntes de un viaje por Francia, Italia y Suiza*. Oportet Editores, 2017.
- Urrecha, Federico. “Toros, cañas, manzanilla y ‘cante’ (España en la Exposición)”. *El Imparcial. Los lunes del Imparcial*, 5 de agosto de 1889.
- Uslenghi, Alejandra. *Latin America at Fin-de-Siècle Exhibitions. Modern Cultures of Visuality*. Palgrave Macmillan, 2016.
- Vallejo, Catharina. “Writing the World and the Female Self: A Cuban Woman's Perspective of the Paris (1889) and Chicago (1893) World Exhibitions”. *Decimonónica* 1, no. 1 (2004): 113-27.
- Viera de Miguel, Manuel. “El imaginario visual español en la Exposición Universal de París de 1889: ‘España de moda’”. *Anales de Historia del Arte* 21, no. Extra (2011). 537-50.
- Zea, Leopoldo. (coordinación e introducción), *América Latina en sus ideas*. Siglo XXI, 1986.